



División de los Derechos de los Palestinos

Reunión de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe sobre la cuestión de Palestina

**La Habana
12 a 14 de junio de 2001**

Índice

	<i>Párrafos</i>	<i>Página</i>
I. Introducción	1-6	3
II. Declaraciones de apertura	7-22	4
III. Discurso principal	23-25	9
IV. Sesiones plenarias	26-61	10
Sesión plenaria I		
Situación imperante en el territorio palestino ocupado, incluida Jerusalén	26-36	10
Sesión plenaria II		
La defensa de la legitimidad internacional como medio de lograr una solución global, justa y duradera del conflicto	37-47	14
Sesión plenaria III		
Apoyo internacional a los derechos inalienables del pueblo palestino	48-61	17
V. Seminario de organizaciones no gubernamentales	62-71	21
VI. Sesión de clausura	72-77	25
Anexos		
I. Declaración de La Habana		27
II. Declaración formulada por la delegación del Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino		29
III. Lista de participantes		30

I. Introducción

1. La Reunión de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe sobre la cuestión de Palestina se celebró en La Habana del 12 al 14 de junio de 2001, bajo los auspicios del Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino y de conformidad con lo dispuesto en las resoluciones 55/52 y 55/53 de la Asamblea General, de 1º de diciembre de 2000. El tema de la Reunión para América Latina y el Caribe fue "El ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino, clave de la paz en el Oriente Medio".

2. Representó al Comité una delegación integrada por Ibra Deguène Ka (Senegal) Presidente del Comité, quien actuó como Presidente de la Reunión; Walter Balzan (Malta) Relator del Comité, quien actuó como Vicepresidente y Relator de la Reunión; Martín Andjaba (Namibia) y Rafael Dausá Céspedes (Cuba), quienes fueron los Vicepresidentes de la Reunión y Nasser Al-Kindwa (Palestina).

3. La Reunión para América Latina y el Caribe constó de una sesión inaugural, tres sesiones plenarias, un taller de organizaciones no gubernamentales y una sesión de clausura. En la sesión plenaria I se examinó la situación imperante en el territorio palestino ocupado, incluida Jerusalén, la sesión plenaria II se tituló "Defensa de la legitimidad internacional como medio de lograr una solución global, justa y duradera del conflicto" y la sesión plenaria III estuvo dedicada al apoyo internacional a los derechos inalienables del pueblo palestino. En el taller de las organizaciones no gubernamentales se examinaron las actividades emprendidas por la sociedad civil de América Latina y el Caribe en solidaridad con el pueblo palestino.

4. Presentaron ponencias 19 expertos de América Latina y el Caribe y de otras regiones, incluidos palestinos e israelíes. En cada una de las sesiones plenarias se celebró un debate abierto a todos los participantes. Asistieron a la Reunión representantes de 44 gobiernos y Palestina, dos organizaciones intergubernamentales, cuatro órganos y organismos de las Naciones Unidas y 20 organizaciones no gubernamentales, así como invitados especiales del país anfitrión y representantes de medios de difusión, universidades e institutos.

5. Se informó a los participantes de que dos expertos palestinos invitados por el Comité para que intervinieran en la Reunión, al igual que varios participantes de organizaciones no gubernamentales del territorio palestino ocupado, no habían podido viajar a La Habana debido al cierre general impuesto por Israel. La delegación del Comité lamentó profundamente la ausencia de Ahmed Soboh, Asistente del Ministro de Cooperación Internacional y Director General de Formación Diplomática, y de Riad Malki, Vicepresidente del Consejo Palestino para la Justicia y la Paz. La delegación del Comité denunció las actividades ilícitas de la potencia ocupante, que entre otras muchas consecuencias graves, tenían un efecto negativo en los esfuerzos internacionales para hallar una solución a la presente crisis (véase el anexo II). El Embajador de Palestina en Chile, Sabri Ateyeh, se presentó para participar en las deliberaciones de la sesión plenaria III.

6. En la Declaración de La Habana, documento final de la Reunión para América Latina y el Caribe, se reflejaron los principales aspectos examinados (véase el anexo I).

II. Declaraciones de apertura

7. El Sr. **Felipe Pérez Roque**, Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, formuló una declaración en la sesión inaugural. Hizo hincapié en que los cimientos de la paz en la región se asentaban firmemente en el derecho internacional. La ocupación por Israel de los territorios árabes y palestinos era la principal causa del conflicto. La expansión de los asentamientos israelíes y la construcción de otros nuevos en los territorios árabes, la confiscación de tierras palestinas, la demolición de viviendas y sembrados, el corte de los suministros de agua, la constante violación de los acuerdos pactados en torno a la autonomía palestina y el bloqueo de los territorios palestinos sólo tenían como fin modificar el status quo en beneficio de la Potencia ocupante.

8. Dijo que la escalada sin paralelo de la violencia en la región era el resultado de provocaciones de los autores de la expansión y la hegemonía regional. La mortífera maquinaria bélica del ejército israelí había sido desarrollada y perfeccionada con el apoyo financiero, militar y tecnológico de los Estados Unidos, su aliado incondicional y responsable también de las gravísimas violaciones de los derechos humanos del pueblo palestino. Esto se reflejaba también en la labor del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Mientras que el Consejo de Seguridad recomendaba intervenciones humanitarias en otras situaciones, en el caso de Palestina mantenía un bochornoso y cómplice silencio debido al poder de veto de los Estados Unidos, del que se tuvo un ejemplo el 27 de marzo de 2001, cuando los Estados Unidos vetaron el proyecto de resolución presentado por los países no alineados con miras a establecer una misión de observadores en el territorio ocupado. Los Estados Unidos habían utilizado en 22 ocasiones el veto para impedir la acción del Consejo en favor de los palestinos, con lo cual se había mantenido la política de doble rasero que caracterizaba los trabajos de ese importante mecanismo de las Naciones Unidas. Teniendo en cuenta la gravedad de las violaciones, la comunidad internacional esperaba una acción más enérgica y efectiva de parte del Consejo.

9. El orador añadió que deberían aplicarse a la situación de los territorios palestinos ocupados importantes instrumentos de derecho internacional como la Convención internacional para la prevención y la sanción del delito de genocidio y el Cuarto Convenio de Ginebra. Los países árabes tenían derecho a recuperar los territorios que le habían sido usurpados por la fuerza y el pueblo palestino tenía derecho a ejercer su libre determinación. La solución de la cuestión palestina era la clave de la paz y la estabilidad en el Oriente Medio. No habría paz en la región mientras no pudiera proclamarse un Estado palestino independiente y se reconociera a Jerusalén Oriental como su capital. No habría paz mientras el Consejo de Seguridad no asumiera la responsabilidad directa que le venía asignada por la Carta de las Naciones Unidas y actuara sobre la base de sus resoluciones 242 (1967) y 338 (1973).

10. El **Secretario General de las Naciones Unidas**, en un mensaje al que dio lectura el Sr. Danilo Türk, Subsecretario General de Asuntos Políticos, dijo que el proceso de paz en el Oriente Medio atravesaba una fase crítica y sumamente complicada. Los acontecimientos ocurridos en el mes de septiembre y el estallido de violencia habían interrumpido el proceso de paz y dado paso a la frustración y la desesperanza. Una vez más, la confianza mutua había sido sustituida por la hostilidad y la suspicacia. Los entendimientos alcanzados en Sharm el-Sheikh habían constituido un importante avance hacia el objetivo de detener la violencia y volver a poner en marcha las negociaciones en pro de la paz. No obstante, pese a las presiones

internacionales para detener la violencia, ésta se había intensificado rápidamente. El Secretario General había condenado enérgicamente los ataques terroristas indiscriminados, cualquiera que fuese su procedencia. Los ataques perpetrados por las fuerzas armadas israelíes contra ciudades y pueblos palestinos y las restricciones impuestas a la actividad económica palestina eran excesivos, desproporcionados y contraproducentes.

11. El Secretario General recalcó que las recomendaciones de la Comisión de Determinación de los Hechos de Sharm el-Sheikh, cuyo objetivo era normalizar la situación y permitir que continuaran las conversaciones de paz, constituían la posibilidad más prometedora de detener la violencia, restaurar la confianza y efectuar un avance notable en el diálogo sobre la paz. Era importante que las partes utilizaran esas recomendaciones para formular medidas tangibles y coherentes que se aplicaran y se supervisaran minuciosamente conforme a un calendario convenido y verificable. Era preciso que ambas partes superaran su indignación, su amargura y sus recriminaciones. Los acontecimientos ocurridos en los últimos meses habían demostrado que no podía haber solución militar del conflicto. El único arreglo político viable había de basarse en las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad.

12. Asimismo, expresó su preocupación por los daños infligidos a la economía palestina durante el enfrentamiento y dijo que sólo mediante un esfuerzo coordinado y concertado de socorro y asistencia internacionales se podría ayudar a rehabilitar la infraestructura y a mejorar las condiciones de vida de la población. Exhortó a los donantes a que prestaran asistencia al Organismo de Obras Públicas y Socorro para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (OOPS), de modo que pudiera seguir prestando los servicios que con tanta urgencia se necesitaban, especialmente en los actuales momentos de crisis y penuria económica. La comunidad internacional debía intensificar sus esfuerzos para apoyar y ayudar al pueblo palestino hasta que pudiera lograrse un arreglo amplio, justo y duradero de la cuestión de Palestina. El Secretario General prometió mantener su total dedicación al respecto e indicó que realizaría un viaje a la región para ayudar a las partes en su búsqueda de un proceso político que permitiera redoblar los esfuerzos en el ámbito de la seguridad.

13. El Sr. **Ibra Deguène Ka**, Presidente del Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino, dijo que la historia de Cuba y de la región de América Latina y el Caribe en su conjunto, servían para fortalecer la voluntad común de defender una lucha justa, como la que sostenía el pueblo palestino, contra la dominación extranjera y la opresión a fin de alcanzar la libre determinación y la independencia. El Comité se sentía profundamente alarmado por la continuación de la violencia en el territorio palestino ocupado, incluida Jerusalén, así como por el uso excesivo de la fuerza con que había reaccionado el ejército israelí ante las protestas palestinas. Condenó las ejecuciones extrajudiciales de funcionarios palestinos por las fuerzas de seguridad israelíes, práctica contraria al derecho internacional que perpetuaba la violencia, había provocado una crisis de confianza entre las partes y estaba reduciendo las perspectivas de reanudación de las negociaciones de paz. La comunidad internacional debía estudiar sin más demora modalidades que permitieran garantizar la protección del pueblo palestino. Era lamentable que el Consejo de Seguridad no hubiera podido restablecer un mecanismo de protección de los civiles palestinos debido al voto negativo de un miembro permanente del Consejo a fines de marzo. El orador expresó su esperanza de que el Consejo saliera cuanto antes del estancamiento y tomara las providencias necesarias.

14. El Sr. Ka hizo hincapié en que era de suma urgencia tratar de resolver la crisis actual. El Comité apoyaba el informe de la Comisión Mitchell, el cual ofrecía la posibilidad de realizar un intercambio de opiniones sobre las medidas enérgicas que deberían tomarse para reducir la violencia, ayudar a las partes a establecer las vías de comunicación, interrumpidas desde septiembre del año pasado, y configurar las próximas etapas del proceso de paz. La iniciativa de Egipto y Jordania podría ser también un útil punto de partida para reducir la violencia y para que las partes regresaran a la mesa de negociaciones. Recientemente, el Movimiento de los Países No Alineados había asumido una función cada vez más importante y activa en las iniciativas para contener la explosiva situación reinante en el Oriente Medio y para reanudar las negociaciones de paz, lo cual también se manifestaba en las actividades del Grupo de Trabajo de los países no alineados del Consejo de Seguridad. Por otra parte, el desarrollo económico debería ser uno de los principios fundamentales de la paz en la región. Eran motivo de preocupación los riesgos que entrañaba la acelerada desintegración de la economía palestina provocada por las políticas restrictivas del Gobierno de Israel. La crisis financiera que afectaba a la Autoridad Palestina, la situación de sus instituciones y su capacidad para seguir funcionando suscitaban una profunda inquietud.

15. Tras señalar que en 2001 se cumplía el décimo aniversario de la histórica Conferencia sobre el Oriente Medio celebrada en Madrid, el orador dijo que no se deberían dar por perdidos los avances logrados durante el decenio. Reafirmó la posición del Comité de que las Naciones Unidas debían mantener su responsabilidad permanente en relación con todos los aspectos de la cuestión de Palestina hasta que se hallara una solución satisfactoria y acorde con la legitimidad internacional, y hasta que se consiguiera el ejercicio pleno de los derechos del pueblo palestino. Los dramáticos sucesos ocurridos recientemente sobre el terreno y el estancamiento del proceso de paz habían puesto de relieve la necesidad de que las Naciones Unidas participaran permanentemente en la cuestión de Palestina. El orador acogió con agrado y apoyó las gestiones personales del Secretario General y recalcó que la comunidad internacional debía respaldar esos esfuerzos y utilizar todos los medios a su alcance para aliviar la difícil situación actual del pueblo palestino y contribuir a invertirla.

16. El Sr. Farouk Kaddoumi, Jefe del Departamento Político de la Organización de Liberación de Palestina, dijo que esperaba que la Reunión pusiera de manifiesto el verdadero mensaje de la trágica situación y el empeoramiento de las condiciones en el territorio ocupado. Los palestinos de esos territorios habían vivido bajo la ocupación israelí durante los 34 últimos años, y por más de nueve meses se habían visto sometidos a una brutal represión. Los palestinos actuaban en legítima defensa cuando se enfrentaban a las armas de fuego y a las medidas draconianas de Israel. Estaban encarando una terrible campaña organizada por el Gobierno de Israel con el fin de someterlos, si no de eliminarlos.

17. El orador se refirió a la declaración del Presidente Arafat ante la Reunión Ministerial Especial celebrada el 3 de mayo de 2001, bajo los auspicios del Presidente del Movimiento de los Países No Alineados, en la que reiteró su adhesión al proceso de paz y a todos los acuerdos suscritos. En esa ocasión el Presidente Arafat indicó que el lenguaje de la violencia y los bombardeos no respondían a los intereses de los palestinos ni de los israelíes. Anunció su plena aceptación de la propuesta de Egipto y Jordania y declaró que ésta redundaba en beneficio de la población israelí, de la población palestina y de los pueblos del Oriente Medio. Manifestó su compromiso

con la paz, la paz y la seguridad de los niños de la región y la estabilidad y la paz de todo el Oriente Medio.

18. También formularon declaraciones los representantes de varios gobiernos. El representante de China recordó que después de la celebración de la Conferencia de Madrid, el proceso de paz había hecho algún progreso. No obstante, la violencia ocurrida tras la provocación israelí del pasado mes de septiembre había provocado enormes pérdidas. La comunidad internacional estaba obligada a prestar asistencia a las partes en el Oriente Medio para ayudarlas a superar sus problemas. En su condición de miembro permanente del Consejo de Seguridad, China seguiría apoyando los esfuerzos por lograr una solución justa y duradera de la cuestión de Palestina. También prestaba la asistencia material y económica que estaba a su alcance. El representante de la *Federación de Rusia* dijo que, desde que comenzó el presente ciclo de violencia, Rusia había tomado enérgicas medidas para superar el peligro, proteger los derechos civiles y la seguridad y evitar un derrumbe económico. Dadas las circunstancias se requeriría un conjunto de acuerdos que estipularan la retirada de las tropas israelíes, el levantamiento del cierre de los territorios y de las sanciones financieras y económicas y la cesación total de las actividades de asentamiento. Sólo podría lograrse una seguridad y una estabilidad sostenibles cuando se definieran las perspectivas de un arreglo político del problema palestino. Era preciso llegar a un arreglo provisional, teniendo siempre presentes las cuestiones fundamentales del régimen jurídico definitivo.

19. El representante de la *República Árabe Siria* dijo que era evidente que Israel deseaba mantener su ocupación de los territorios árabes. Era menester que las Naciones Unidas actuara de manera más enérgica para proteger a la población palestina del terrorismo de Estado de Israel. La Organización debía mantener su responsabilidad permanente con respecto a todos los aspectos de la cuestión de Palestina hasta que se llegara a solucionarla de conformidad con las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas y con el derecho internacional. Los intentos por evitar que el Consejo de Seguridad examinara la cuestión de Palestina eran contrarios a la responsabilidad de ese órgano y socavaban su credibilidad. Si no había esperanzas de una paz justa y amplia, el pueblo palestino tenía pleno derecho a continuar su justa lucha. El representante de *Indonesia* dijo que, pese a las iniciativas del Movimiento de los Países No Alineados y de la Organización de la Conferencia Islámica, en dos ocasiones el Consejo de Seguridad no había aprobado ningún proyecto de resolución para establecer una fuerza de observadores de las Naciones Unidas que se desplegara por todo el territorio ocupado. Si el Consejo hubiera asumido sus responsabilidades y actuado con decisión en esas ocasiones, se habrían evitado pérdidas innecesarias de vidas humanas y se habría logrado controlar la situación. Sólo se alcanzaría la paz cuando todos los palestinos pudieran regresar a sus tierras y se estableciera un Estado contiguo viable. Debería intentarse por todos los medios fomentar la confianza, reanudar las negociaciones y tratar de lograr la paz.

20. El Representante de *Jamaica* dijo que, si se aplicaran plenamente las recomendaciones de la Comisión Mitchell, podría rescatarse a la región de la cultura de violencia y promoverse una cultura de paz. Mientras no se reanudara el proceso de paz, las dimensiones humanitarias del conflicto exigían la presencia de una fuerza de observadores de las Naciones Unidas para contener la violencia por ambas partes y, en particular, el empleo de una violencia excesiva contra los palestinos. Una vez que hubiera cedido la violencia, resultaría mucho más fácil hablar de paz. El representante de *Malasia* exhortó a Israel a levantar los prolongados cierres del territorio

ocupado a fin de mejorar la difícil situación de sus habitantes. Encomió a la Autoridad Palestina por haber aceptado incondicionalmente el informe de la Comisión Mitchell y pidió que se aplicaran cuanto antes todas las recomendaciones de la Comisión. Lamentó que Israel hubiera rechazado las partes principales del informe y exhortó a ese Gobierno a que aceptara el informe en su totalidad y sin condiciones. El establecimiento de una fuerza de observadores de las Naciones Unidas con fines de protección ayudaría a calmar la situación y evitaría muertos y heridos innecesarios.

21. El representante de *Viet Nam* exigió el fin inmediato del bloqueo por Israel del territorio palestino ocupado. El pueblo judío, por ser una nación que vivía en el exilio, debería comprender los sufrimientos del pueblo palestino. Viet Nam se identificaba con la causa palestina. El orador acogió con beneplácito los intentos de la comunidad internacional de eliminar los presentes estancamientos a fin de llegar a un arreglo pacífico y duradero, pero se necesitaban mayores esfuerzos para consolidar la solidaridad internacional. Las Naciones Unidas debían redoblar sus actividades de apoyo al pueblo palestino. El representante de la *República Islámica del Irán* señaló que, durante el pasado decenio, la solución de la cuestión de Palestina se había complicado cada vez más y ello indicaba que la región necesitaba un nuevo enfoque. Era crucial defender el derecho de los refugiados palestinos a regresar a sus hogares. El orador recordó que la conferencia internacional celebrada en Teherán en el mes de abril había hecho una aportación concreta en apoyo de la lucha del pueblo palestino. El representante de *Túnez* deploró la muerte de más de 500 palestinos y dijo que el conflicto había tenido una enorme repercusión en la economía palestina. La situación podía seguir empeorando a menos que la comunidad internacional adoptara medidas concertadas. En el Consejo de Seguridad, su Gobierno había apoyado la exhortación del Movimiento de los Países No Alineados para que se estableciera una fuerza internacional encargada de proteger al pueblo palestino. Israel debía retirarse de todos los territorios ocupados desde 1967.

22. El representante de la *Liga de los Estados Árabes* dijo que la comunidad internacional había condenado una y otra vez las prácticas y los actos israelíes porque constituían graves y abiertas violaciones del derecho internacional. En una reunión de los ministros árabes de relaciones exteriores celebrada recientemente se había exhortado a los gobiernos árabes a que suspendieran todo contacto político con Israel hasta tanto este último detuviera su agresión contra el pueblo palestino. Al propio tiempo, los Estados árabes mantenían su compromiso con la paz como objetivo estratégico y habían instado al Consejo de Seguridad a desplegar una fuerza de observadores de las Naciones Unidas en el territorio palestino ocupado. En las presentes circunstancias, era necesario que la comunidad internacional emprendiera urgentemente esfuerzos decididos y colectivos para ayudar a consolidar la cesación del fuego, aplicar las recomendaciones del informe Mitchell y reanudar las negociaciones. El representante de la *Organización de la Conferencia Islámica* (OCI) dijo que la OCI siempre había apoyado la causa palestina y había demostrado y reafirmado ese apoyo en todas sus reuniones. En la más reciente de sus reuniones, celebrada en Doha, se había aprobado una resolución que incluía peticiones al Consejo de Seguridad para que asumiera sus responsabilidades de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y pusiera fin a la ocupación israelí. También se declaraba que, con arreglo al derecho internacional, las actividades israelíes constituían crímenes de guerra y se pedía el establecimiento de un tribunal penal para juzgar tales crímenes. La OCI pedía a la comunidad internacional, en particular a los Estados Unidos, que no interpusieran obstáculos al Consejo de Seguridad. También pedía que se hiciera

recaer una presión internacional sobre Israel para obligarlo a retirar sus soldados de todas las tierras árabes palestinas. En la resolución de la OCI se hacía hincapié en la necesidad de permitir que el pueblo palestino recuperara sus derechos inalienables.

III. Discurso principal

23. El Sr. **Farouk Kaddoumi**, Jefe del Departamento Político de la Organización de Liberación de Palestina, pronunció el discurso principal sobre el tema de la Reunión: "El ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino, clave de la paz en el Oriente Medio". Recordó que en noviembre de 1975, la Asamblea General estableció el Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino y le encargó que formulara recomendaciones orientadas a lograr que el pueblo palestino ejerciera sus derechos inalienables. Tras pasar revista a los antecedentes del examen de la cuestión de Palestina en las Naciones Unidas, dijo que las recomendaciones del Comité, que incluían la evacuación de los territorios ocupados por la fuerza y el establecimiento de un calendario para la retirada completa de las fuerzas de ocupación israelíes de las zonas ocupadas en 1967, constituían los preceptos básicos de una solución justa que llevara la paz y la estabilidad al Oriente Medio. El Consejo de Seguridad pudo haber actuado con arreglo a esas recomendaciones en 1976, pero se lo impidieron los Estados Unidos, que, por tanto, eran los principales responsables de los obstáculos puestos en el camino hacia la paz. Pasó revista a las distintas iniciativas de sucesivos gobiernos estadounidenses hasta llegar a Camp David II, y concluyó que estaban condenadas al fracaso porque no abordaban las causas subyacentes del conflicto.

24. El orador señaló que los intentos de establecer una comisión internacional del Consejo de Seguridad para que investigara los más recientes actos de violencia habían sido rechazados por el Gobierno de los Estados Unidos y el Gobierno de Israel. Ese rechazo constituía una afrenta a los principios de la Carta de las Naciones Unidas y un menosprecio total de las normas internacionales. Se oponía a todo intento de lograr la paz. Era preciso que el Consejo de Seguridad adoptara e hiciera cumplir medidas destinadas a investigar las causas más profundas de los reiterados actos de violencia a fin de proporcionar protección a los palestinos que se encontraban bajo la ocupación israelí y garantizar el cumplimiento por Israel de las resoluciones del Consejo en que se le instaba a retirarse total e incondicionalmente del territorio palestino. En cambio, se crearon misiones de investigación en las que participaron los Estados Unidos y la Unión Europea. Los dirigentes palestinos habrían preferido una comisión establecida por el Consejo de Seguridad, que no pudiera ser debilitada.

25. Agregó que, no obstante, la Autoridad Palestina había reafirmado su total apoyo a las conclusiones y recomendaciones del informe Mitchell. Era necesario que esas recomendaciones se aplicaran cabal y escrupulosamente. La manera más adecuada de llegar a una solución seguía siendo abordar las causas originales y no limitarse a arreglos provisionales. La Troika israelí, integrada por dos dirigentes del Partido Laborista y un jefe del Partido Likud, no mostraba indicio alguno de aceptar que las armas de fuego no conducirían a la paz ni quebrantarían la decisión del pueblo palestino de ejercer sus derechos inalienables. Por último, afirmó que la intifada de Al-Aqsa perseguía un objetivo político y no era una mera expresión de descontento e insatisfacción con las políticas y prácticas de la Potencia ocupante. La intifada no era una insurrección sino una expresión del derecho a la legítima defensa, una

lucha por poner fin a la ocupación israelí y crear un Estado palestino soberano con Jerusalén como su capital.

IV. Sesiones plenarias

Sesión plenaria I

Situación imperante en el territorio palestino ocupado, incluida Jerusalén

26. Los oradores que intervinieron en esta sesión plenaria examinaron la situación imperante desde septiembre de 2000 y sus efectos sobre la población palestina; la continua expansión de los asentamientos israelíes; los esfuerzos desplegados por los órganos de las Naciones Unidas; la necesidad de protección internacional para el pueblo palestino; y las obligaciones de las Altas Partes Contratantes en el Cuarto Convenio de Ginebra.

27. El Sr. **Abdelaziz Aboughosh**, Subsecretario General de la Organización de la Conferencia Islámica, dijo que, de acuerdo con informes palestinos oficiales, los mártires palestinos caídos durante la presente intifada ascendían a más de 500. De ellos más de 21 habían sido abatidos por disparos efectuados desde helicópteros de combate y con cohetes, misiles y artillería pesada. Tras explicar en detalle las medidas tomadas por el Gobierno de Israel para emprender la construcción de nuevas viviendas en los asentamientos, dijo que el Gobierno había asignado 300 millones de dólares para los colonos que se asentaban en el territorio ocupado. Las actividades de asentamiento israelíes demostraban las intenciones hostiles del Gobierno y hacían mofa de todos los llamados internacionales para detenerlas. Entretanto Israel seguía aplicando su política de demolición de viviendas, edificios institucionales e infraestructura palestinos. Además, seguía confiscando casas de palestinos para utilizarlas con fines militares. Describió el riguroso cerco que se había tendido alrededor de los territorios de la Ribera Occidental y la Faja de Gaza, que cerraba el tránsito por tierra hacia Egipto y Jordania, así como las vías de acceso entre la Ribera Occidental, la Faja de Gaza y el aeropuerto internacional de Gaza. Por añadidura, Israel había fragmentado el territorio mediante el establecimiento de puntos de control militares para impedir la circulación de ciudadanos palestinos entre las ciudades y los poblados. Las autoridades de ocupación habían llevado a cabo una campaña de allanamiento de tierras y destrucción de las cosechas que afectaba a decenas de miles de hectáreas de tierra.

28. El Sr. Aboughosh describió otras prácticas israelíes y sus efectos, incluidas las detenciones en gran escala, la destrucción de la economía palestina, la consiguiente repercusión en el presupuesto palestino, los efectos de la agresión israelí en los programas de desarrollo, el aumento del índice de pobreza y la intensificación de la agresión israelí contra la ciudad de Jerusalén. Dijo que la comunidad internacional debía adoptar medidas tangibles para poner fin a la agresión israelí y a las actividades de asentamiento, obtener la necesaria protección internacional para el pueblo palestino, juzgar a los criminales de guerra israelíes y aplicar las resoluciones de valor jurídico internacional relativas a la cuestión de Palestina, Jerusalén y el conflicto árabe-israelí.

29. El Sr. **Kamal Hossain**, miembro de la Comisión Investigadora de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, dijo que la Comisión Investigadora

tripartita había regresado después de realizar su investigación sobre las violaciones de los derechos humanos y el derecho humanitario en los territorios ocupados después del 28 de septiembre, con la impresión predominante de que las dos partes tenían visiones muy diferentes de la realidad que enfrentaban. Después de citar varias cuestiones, puso ejemplos de las percepciones divergentes. La recomendación básica de la Comisión Investigadora era que debía tratarse de hallar una paz amplia, justa y duradera mediante la negociación. Debía perseguirse el objetivo de poner fin a la ocupación y establecer una dispensa que satisficiera las legítimas esperanzas del pueblo palestino y los intereses de seguridad de la población de Israel. El marco del arreglo pacífico definitivo y el proceso por el que se lograra debían basarse en el respeto a los derechos humanos y el derecho humanitario. La Comisión también recomendó que se estableciera una presencia internacional adecuada y eficaz para supervisar el cumplimiento por las partes de las normas de derechos humanos y del derecho humanitario y presentar informes al respecto.

30. Dijo que la Comisión había recomendado varias medidas concretas e inmediatas por las que exigía que se pusiera fin al excesivo y desproporcionado uso de la fuerza por parte de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI), y también condenaba los disparos contra personas por parte de las FDI, colonos y francotiradores de ambas partes. Esas ejecuciones extrajudiciales constituían graves violaciones de los derechos humanos y una contravención del derecho internacional humanitario que entrañaban una responsabilidad penal internacional. También se instaba a adoptar medidas inmediatas y eficaces para poner fin a los cierres, los toques de queda y otras restricciones impuestas a la circulación de personas y bienes en el territorio ocupado, así como a la destrucción arbitraria de propiedades. A fin de mejorar las perspectivas de una paz duradera, especialmente en vista de las profundas diferencias de criterio que existían entre las dos partes, la Comisión Investigadora recomendó enérgicamente que la Comisión de Derechos Humanos tomara disposiciones para facilitar el diálogo entre israelíes y palestinos a todos los niveles de la interacción social, de manera tanto oficial como oficiosa. En ese sentido, se instaba a la Comisión de Derechos Humanos a que convocara cuanto antes, en Ginebra, una consulta entre líderes de la sociedad civil de Israel y Palestina basada en contactos personales. También se instó a la Comisión de Derechos Humanos a que convocara una mesa redonda de representantes de la sociedad civil y de los gobiernos de Europa a fin de examinar posibles medidas para fomentar la paz, aliviar el sufrimiento del pueblo palestino y asegurar un mayor respeto de las normas de derechos humanos y del derecho internacional humanitario.

31. El **Sr. Latif Dori**, Secretario del Comité para el Diálogo Israelí-Palestino, dijo que los palestinos consideraban que los asentamientos eran el principal obstáculo a la paz, y lo mismo opinaba el campamento de paz israelí. Por todo el territorio palestino se habían establecido sistemáticamente alrededor de 150 asentamientos israelíes ocupados por cerca de 200.000 colonos, con el objetivo de romper la continuidad territorial de Palestina. Mientras el Estado de Israel no entregara el control de esos asentamientos y de las carreteras que conducían a ellos, no se podría crear un Estado palestino viable ni establecer la paz. El problema de los asentamientos era particularmente grave en Jerusalén, donde el Gobierno israelí había desplegado intensos esfuerzos para aumentar el número de judíos que residían en Jerusalén oriental y, a la vez, reducir el número de residentes árabes; en la Faja de Gaza, que se encontraba nominalmente bajo el control de la Autoridad Palestina, en realidad el control estaba en manos de Israel; lo mismo ocurría en Hebrón, en cuyo

centro habitaban alrededor de 400 de los más fanáticos colonos israelíes. A pesar de que muchos israelíes comprendían que los asentamientos constituían un error histórico, después de las elecciones de febrero se habían creado 15 más.

32. El orador señaló que desde el estallido de la intifada de Al-Aqsa, el pueblo palestino había estado inmerso en una guerra de independencia contra el ejército de ocupación. Después de la elección del Sr. Sharon, la política férrea se había acentuado mediante la utilización de tanques, misiles, helicópteros artillados y aviones de combate. Esas tácticas no habían podido subyugar a los palestinos ni lo conseguirían en el futuro. Ante la gravedad de la situación, el Sr. Dori expresó su apoyo al despliegue de una fuerza internacional en el territorio palestino ocupado para que protegiera a la población. Recordó que el Primer Ministro tenía un historial de utilización de la fuerza para "solucionar" todos los problemas. El elemento común del informe Mitchell y de la iniciativa de Jordania y Egipto era una congelación total y completa de los asentamientos, que el Sr. Sharon había rechazado. La única solución consistía en derrocar al Gobierno actual movilizándolo a la opinión pública israelí. En la actualidad la principal tarea del campamento de paz israelí era presentar una alternativa ideológica y práctica al Gobierno del Sr. Sharon y de sus políticas, que ponían en peligro la seguridad de Israel y la posibilidad de lograr la paz. En última instancia, si los palestinos se veían privados de sus derechos básicos, lo mismo ocurría con los israelíes. El Estado de Israel no tenía futuro si no establecía la paz con sus vecinos.

33. La **Sra. Corrine Whitlatch**, Directora Ejecutiva de Churches for Middle East Peace, dijo que apoyaba el informe de la Comisión Mitchell y exhortó a los participantes en la Reunión a que alentaran a sus organizaciones y gobiernos a trabajar en apoyo de ese informe. Pese a las reservas provocadas por el hecho de que en el informe no se exhortaba a crear una fuerza internacional de protección para los palestinos, y a la desconfianza respecto de las intenciones de Israel, la oradora coincidía con la Organización de Liberación de Palestina en que el informe proporcionaba una base para la solución de la crisis actual. Destacó la importancia del hincapié sobre los asentamientos que se hacía en el informe y dijo que no se podía seguir aplazando ni omitiendo esa cuestión. Otro aspecto de importancia fundamental era que la Comisión de Determinación de los Hechos de Sharm el-Sheikh proporcionaba un medio de trasladar las negociaciones palestino-israelíes fuera del ámbito dominado por los Estados Unidos hacia un plano internacional que podía culminar en las Naciones Unidas, donde realmente debían estar. La oradora expresó la esperanza de que la participación de otros Estados mitigara los temores de la Casa Blanca en cuanto a un posible fracaso del encuentro diplomático del Presidente Clinton. La inclusión de dos populares y poderosos ex senadores estadounidenses debería contribuir a que el Gobierno promoviera el informe con menos riesgo de oposición por parte del Congreso. El Secretario de Estado Colin Powell necesitaba la protección política que proporcionaban esos ex senadores para enfrentarse a los demócratas partidarios de los israelíes y a los halcones republicanos en el Congreso y en el Departamento de Defensa.

34. Tras referirse a las conclusiones y recomendaciones del informe, dijo que le sorprendía que se hiciera mención del enérgico apoyo que los Estados Unidos habían prestado a Israel y que, además, se señalara que en los foros internacionales, en ocasiones el único voto a favor de Israel había sido el de los Estados Unidos. Se citaba como excepción de ese apoyo la oposición estadounidense de larga data a los asentamientos. En respuesta al informe, la OLP había declarado que las

recomendaciones constituían una base lógica y coherente para resolver la crisis actual y preparar de nuevo las condiciones para unas negociaciones útiles. No obstante, la oradora advirtió que la estrategia de Israel era aceptar públicamente el informe y, al mismo tiempo, rechazar la única recomendación que le confería credibilidad ante los palestinos, a saber, la congelación de los asentamientos y la revisión de las políticas militares israelíes. La comunidad internacional tenía la responsabilidad de observar atentamente las actividades israelíes en materia de asentamientos por tratarse de una fuente de violencia que anulaba la confianza y la esperanza de lograr una paz justa y duradera. Confiaba en que también alentaría a los palestinos a enfrentar la ocupación con una resistencia activa, pero no violenta, como medio de alcanzar la liberación. La utilización de bombas por parte de los palestinos no sólo destruía vidas israelíes y anulaba la solidaridad internacional con los palestinos, sino que además evitaba la aplicación de la congelación de los asentamientos que se pedía en el informe.

35. La **Sra. Idalmis Brooks**, investigadora del Centro de Estudios sobre África y Medio Oriente, La Habana, dijo que los asentamientos judíos constituían un obstáculo para la solución negociada del conflicto en el Oriente Medio. A pesar de los llamados a prohibir los asentamientos, no había control del aumento del número de asentamientos israelíes. En realidad, se había producido un aumento increíblemente rápido del número de colonos, que ascendía a 8% en un año. Los israelíes se reservaban el derecho de atender las necesidades de crecimiento de los colonos ya establecidos. El término "crecimiento natural" ocultaba en realidad proyectos más ambiciosos destinados a ahogar el territorio autónomo palestino y facilitar la represión del pueblo palestino. Existían claras pruebas de que Israel mantenía un control efectivo sobre los palestinos. El territorio ocupado se había convertido en una serie de pequeños territorios aislados entre sí, lo que permitía que se produjeran violentos ataques militares y actos de violencia de los colonos contra los palestinos. Si persistía la presente tendencia, se perderían muchas más vidas.

36. La oradora dijo que la cuestión de los recursos naturales se relacionaba fundamentalmente con el control del agua. Israel desviaba 500 millones de metros cúbicos de agua y sólo dejaba que llegaran a los palestinos 218 metros cúbicos per cápita al año. Por consiguiente, los recursos hídricos eran una fuente de conflicto y un obstáculo para las negociaciones. El problema más arduo en relación con el abastecimiento de agua se planteaba en la ciudad de Hebrón. A continuación dijo que las Naciones Unidas habían condenado frecuentemente los asentamientos, que constituían una violación del Cuarto Convenio de Ginebra de 1949. Actualmente, la comunidad internacional estaba analizando también la necesidad de proteger a los civiles palestinos. No obstante, el Gobierno de Israel se proponía crear nuevos asentamientos. El Gobierno del Sr. Sharon había hablado de dismantelar los asentamientos situados en el territorio ocupado, pero hacía todo lo posible por evitarlo. Sólo un cambio de la política podría llevar nuevamente a israelíes y palestinos a la mesa de negociaciones. Era preciso aplicar el informe Mitchell para evitar más pérdidas de vidas.

Sesión plenaria II

La defensa de la legitimidad internacional como medio de lograr una solución global, justa y duradera del conflicto

37. Los participantes examinaron la responsabilidad permanente de las Naciones Unidas respecto de la cuestión de Palestina; las resoluciones y decisiones de las Naciones Unidas, incluida la resolución 242 (1967) del Consejo de Seguridad; los derechos inalienables del pueblo palestino; y las medidas adoptadas por el campamento de paz israelí.

38. El Sr. Musa Amer Odeh, Embajador de Palestina en el Brasil, recordó que el Estado de Israel se había creado en virtud de una resolución de las Naciones Unidas. Israel había sido aceptado como Estado Miembro de la Organización con la condición de que aceptara las resoluciones 181 (II) y 194 (III), relativas a la creación de dos Estados en la Palestina histórica y al derecho al regreso. Al cabo de 53 años, Israel no había reconocido ni aplicado aún esas resoluciones fundamentales. En innumerables resoluciones de las Naciones Unidas se había instado a Israel a retirarse del territorio palestino ocupado, incluida Jerusalén, se habían denunciado las violaciones de los derechos humanos de los palestinos por parte de Israel, la aplicación de sanciones colectivas, la confiscación de tierras y el control de los recursos naturales, y se había condenado la actividad de los asentamientos israelíes. La cuestión de Palestina era el tema más antiguo del programa de las Naciones Unidas. El orador señaló que la comunidad internacional había tratado casos similares mediante la aplicación de sanciones de las Naciones Unidas y la intervención militar. Permitir que Israel continuara estando por encima del derecho internacional equivalía a poner en peligro la estabilidad de la región y la paz y la seguridad mundiales. Defender la idea de que el final de la ocupación israelí era una cuestión que debía resolverse entre las dos partes significaba conceder una ventaja a Israel. Después de 10 años de negociaciones entre palestinos e israelíes no se había logrado llegar a un acuerdo porque Israel nunca había reconocido los derechos inalienables del pueblo palestino ni las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas. Recibía a este respecto un apoyo incondicional de los Estados Unidos en los planos político, económico y militar, lo que era equivalente a justificar la agresión y la ocupación.

39. El orador agregó que la comunidad internacional aceptaba, alentaba y en ocasiones patrocinaba la inmigración en gran escala de judíos a Israel, pero permitía que Israel denegara a los refugiados palestinos el derecho a regresar a sus hogares y a recuperar sus propiedades. Recordó que las Naciones Unidas habían actuado con prontitud para repatriar a los refugiados kosovares y timorenses orientales, y recalcó que el derecho al regreso era un derecho inalienable básico y no mermaba con el paso del tiempo ni con el cambio de la situación política en el país de origen del refugiado. Igualmente, la libre determinación era un derecho legítimo, según la Carta de las Naciones Unidas. Ninguna medida de fuerza brutal ni de coacción política había menoscabado nunca el derecho inalienable de un pueblo a la libre determinación. La política israelí de construir asentamientos y ampliarlos no les legitimaba. No cabía la menor duda acerca de la ilegalidad de la ocupación y de las políticas y prácticas de los ocupantes. Lo que faltaba era la voluntad de potenciar y habilitar al pueblo palestino para que recuperara y ejerciera sus derechos. Por último, señaló que se necesitaba un mecanismo para poner fin a la renuencia de la comunidad internacional a condenar la ocupación israelí. Se precisaban medidas urgentes, que debieron haberse adoptado mucho tiempo atrás, para obligar a Israel a acatar el derecho internacional.

Las excusas, las justificaciones y el otorgamiento de inmunidad a los agresores y ocupantes sólo provocaba caos en el orden mundial.

40. El **Sr. Andelfo García**, catedrático invitado de la Universidad de Columbia, tras pasar revista a las actividades de las Naciones Unidas relacionadas con la cuestión de Palestina, que se remontaban a los orígenes de la Organización, dijo que era importante y necesario que la Asamblea General siguiera proporcionando apoyo político para la reanudación del proceso de paz. En general, la Organización, incluidos órganos como la Comisión de Derechos Humanos, debería seguir atenta a la evolución de la situación. Sin embargo, lo ideal sería que el Consejo de Seguridad cumpliera cabalmente el mandato que le otorgaba la Carta y adoptara medidas eficaces como la contenida en la propuesta formulada el 23 de marzo por el Grupo de Estados No Alineados. En el proyecto de resolución presentado al Consejo de Seguridad se pedía el establecimiento de una fuerza de observadores militares y policiales de las Naciones Unidas en los territorios ocupados. La fuerza propuesta ayudaría a aplicar los acuerdos de Sharm el-Sheikh, lograr el cese de la violencia y garantizar la seguridad de los civiles palestinos. No obstante, el veto dificultaría una actuación contundente del Consejo y posiblemente la impediría del todo.

41. El Sr. García señaló que, en tales circunstancias, adquiría particular importancia el papel del Secretario General. En el presente sistema internacional unipolar, el Secretario General, con su autoridad moral y su reconocimiento internacional, estaba llamado a participar crecientemente en la supervisión del proceso de paz y en la superación de los escollos que lo obstaculizaban. Habría que sortear esos obstáculos a medida que la comunidad internacional se acercara más a los problemas de fondo pendientes. Era necesario ampliar y profundizar de manera decidida la participación activa del Secretario General. Además, debían fortalecerse las actividades del Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino, particularmente en regiones como América Latina. Señaló que en octubre de 2000, el Grupo de Río había expresado la posición representativa de la mayoría de los países de América Latina en términos excesivamente moderados. Ello ponía de relieve la necesidad de una gestión tanto diplomática como de difusión más activa y firme en la región, para evitar que los gobiernos y la opinión pública se insensibilizaran ante la grave situación reinante en los territorios ocupados.

42. El **Sr. Ilan Pappé**, Profesor de Ciencias Políticas de la Universidad de Haifa, analizó la situación prevaleciente en el campamento de paz israelí y dijo que, en lo relativo al logro de un arreglo amplio del conflicto, la posición fundamental de la izquierda israelí no era muy diferente de la de la derecha. Para la izquierda israelí, Oslo era una táctica y no un auténtico deseo de revisar la relación existente con el pueblo palestino. Tanto la izquierda como la derecha exigían a los palestinos que renunciaran a todo aquello por lo que peleaban. Dijo que, para los palestinos, renunciar al derecho al regreso equivalía a pedir a Israel que aboliera su identidad como nación-Estado judío a cambio de la paz. Para los miembros del movimiento Paz Ahora, la paz y la reconciliación significaban el reconocimiento mutuo y sin conflicto de las posiciones nacionales diferentes de las dos partes. De acuerdo con Paz Ahora, esto podría lograrse dividiendo todo cuanto era visible, a saber, la tierra, los recursos, la culpa y la historia, entre una era anterior a 1967, cuando los judíos eran “correctos y justos” y otra era posterior a 1967, cuando los palestinos eran las víctimas. Desde esa perspectiva, la condición de víctimas también podría dividirse entre esos dos períodos históricos. Tal división era importante porque ser “justo en el período anterior a 1967 justificaba la existencia del sionismo y de todo el proyecto judío en Palestina.

Borraba todo el debate sobre la depuración étnica realizada por los judíos en 1948, la destrucción de 400 aldeas y barriadas palestinas, la expulsión de 700.000 palestinos y la matanza de varios miles de civiles. Por otra parte, la posición palestina era una descripción de sufrimientos reconstruida sobre la base de la historia oral. En esa descripción, el sionismo o Israel encarnaban la maldad absoluta.

43. El orador expresó la opinión de que el principal problema del movimiento Paz Ahora radicaba en la aceptación por la OLP de cooperar con el Acuerdo de Oslo. El campamento de paz entendía ese consentimiento como una aceptación de la forma en que la izquierda sionista interpretaba la realidad. Esperaba que los palestinos dejaran fuera del programa de paz todas las cuestiones dimanantes de 1948: los refugiados, la minoría palestina en Israel, Jerusalén y un Estado palestino soberano. Esa era la esencia de la oferta que hizo Israel en Camp David. En las actuales circunstancias, la sociedad israelí vivía en una atmósfera no democrática y de regímenes intolerantes que incluían a los colonos en el consenso nacional. Ello quedaba de manifiesto en la manera en que el sistema de educación y los medios de comunicación controlaban el pensamiento, pero se hacía evidente sobre todo en los círculos académicos israelíes, en virtud de una situación que exigía que los académicos imparciales reexaminaran su relación con una comunidad que apoyaba la opresión, la ocupación y la discriminación. La izquierda israelí no sionista era un pequeño sector de la sociedad judía y se apoyaba fuertemente en la minoría palestina de Israel. Era un agente político importante, pero, al igual que había ocurrido en Sudáfrica, se necesitaría una internacionalización del conflicto para que esa fuerza pudiera sustentar una reconciliación futura.

44. El Sr. **Eugenio Chahuan Chahuan**, Director de Estudios Árabes Islámicos de la Universidad de Chile, se refirió a las palabras del poeta palestino Mahmoud Darwish y dijo que no se miraban los crímenes cometidos en el pasado porque se continuaba viviendo en el presente. La memoria individual y colectiva era capaz de recordar la heroica existencia de Palestina. Esas palabras reflejaban los sentimientos del pueblo palestino. Afirmó que podría referirse al cúmulo de resoluciones relativas a la cuestión de Palestina, pero era evidente que el derecho internacional estaba del lado del pueblo palestino. Éste había desistido del 72% de sus demandas con tal de lograr la paz, pero la otra parte no había renunciado a sus condiciones.

45. Señaló que, lamentablemente, la Potencia responsable de garantizar el cumplimiento del derecho internacional se había aliado con la otra parte. Después de 53 años de resistencia y exilio, el pueblo palestino como entidad nacional tenía que buscar una vía para promover el cumplimiento del derecho internacional. Los expertos que le precedieron habían citado detalladamente cifras y datos de violaciones sistemáticas de los derechos palestinos. Sin embargo, esos análisis no frenaban la actuación de la Potencia ocupante. La comunidad internacional debía pasar de la evaluación y los análisis a una acción más eficaz. El pueblo palestino estaba siendo sometido diariamente al martirio. Como había dicho Darwish, la intifada de ayer y la de hoy eran una legítima expresión contra la esclavitud, contra la forma más repugnante de *apartheid*, cuyo objetivo era despojar a los palestinos de sus tierras hasta el día en que su Estado se pudiera comparar con una jaula.

46. La Sra. **Olga Ruffins Machin**, Investigadora del Centro de Estudios sobre África y el Medio Oriente de La Habana, dijo que el conflicto árabe-israelí era uno de los problemas más complejos y duraderos de la historia moderna. Sobrepasaba las fronteras regionales. Las soluciones propuestas en años recientes habían tenido

diferentes interpretaciones. Recaía sobre las Naciones Unidas una gran responsabilidad en cuanto a su solución, habida cuenta de que el antecedente de la cuestión era la resolución 181 (II) de la Asamblea General. La política israelí se había orientado siempre a la expansión. La Conferencia de Paz de Madrid había sido un primer paso importante en el proceso pacificador, pero en la actualidad, mientras la comunidad internacional aún estudiaba soluciones, la región encaraba una crisis. El saldo consistía en más muertes y sufrimientos de los palestinos. El Gobierno de Israel seguía violando los acuerdos firmados con la Autoridad Palestina. Aunque muchos analistas se habían referido a los acuerdos de 1991, había faltado voluntad política por parte de los sucesivos gobiernos israelíes. Era necesario analizar lo que había venido ocurriendo en las negociaciones. A lo largo de los años, la comunidad internacional había presenciado la arbitraria conducta de Israel. Sin embargo, el lento ritmo del proceso de paz había tenido resultados tangibles, entre ellos la caída del Gobierno del Sr. Barak, la división en el seno del Partido Laborista y la llegada al poder del Partido Likud. La oradora subrayó que Israel no podría nunca tener estabilidad si no respetaba los acuerdos que había suscrito. Apenas quedaba alguna cultura de paz en el país. La abrumadora mayoría estaba aferrada a su concepto de lo que constituía la seguridad nacional. No podría haber estabilidad hasta que no existiera un Estado palestino viable.

47. La oradora señaló que el pueblo palestino tenía derecho a ejercer sus derechos inalienables. El Gobierno de Israel había demostrado su determinación de evitar a toda costa el establecimiento de un Estado palestino. Más que nunca antes, era necesario aumentar la participación de las Naciones Unidas y el apoyo de los grupos regionales. La oradora instó al Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino a que intensificara sus actividades. La credibilidad de la comunidad internacional exigía que la Organización aportara una solución a la cuestión de Palestina y apoyara al pueblo palestino. Los Estados Unidos habían dicho que deseaban distanciarse del problema del Oriente Medio, pero probablemente mantenían su compromiso con Israel. Las Naciones Unidas debían concentrarse en promover soluciones concretas que fueran supervisadas y observadas para garantizar su aplicación. Se trataba de salvar a un pueblo.

Sesión plenaria III

Apoyo internacional a los derechos inalienables del pueblo palestino

48. Los participantes examinaron las medidas adoptadas por los Estados de América Latina y el Caribe en apoyo de los derechos inalienables del pueblo palestino en el marco del sistema de las Naciones Unidas, del Movimiento de los Países No Alineados y de otras organizaciones intergubernamentales; la experiencia de los Estados de América Latina y el Caribe en la lucha por la independencia y la soberanía nacionales; las medidas adoptadas por los Estados de la región para prestar asistencia y socorro de emergencia; y las actividades emprendidas por la sociedad civil en solidaridad con el pueblo palestino.

49. El Sr. Sabri Ateyeh, Embajador de Palestina en Chile, dijo que la cuestión de Palestina había sido motivo de gran preocupación para la comunidad internacional desde el inicio mismo de la división. Las relaciones entre América Latina y la Organización de Liberación de Palestina (OLP) se habían desarrollado gracias a los

esfuerzos diplomáticos de la OLP; en la actualidad había misiones permanentes en numerosos países de la región. A lo largo de la historia, la causa de los palestinos había encontrado una gran comprensión en América Latina.

50. El orador indicó que después de los acuerdos de Oslo habían empeorado las condiciones en el territorio ocupado. Al propio tiempo, los comités de solidaridad y apoyo para la causa palestina habían perdido ímpetu después del acuerdo y no se habían recuperado. Esas organizaciones se deberían reactivar para que ayudaran a sus contrapartes en el territorio palestino. Durante el período en que Colombia ocupó la Presidencia del Movimiento de los Países No Alineados, el Presidente visitó el territorio palestino. En el Consejo de Seguridad, Colombia había votado a favor del envío de tropas de las Naciones Unidas para que protegieran a los civiles palestinos, lo cual reflejaba el sentir de muchos Estados latinoamericanos y del Caribe.

51. El **Sr. Maguito Vilela**, Senador y Presidente del Partido Socialista Democrático Brasileño, dijo que el pueblo judío había establecido un Estado pero no había permitido que los palestinos lo hicieran. Las Naciones Unidas deberían mantener sus actividades destinadas a garantizar los derechos del pueblo palestino. El Sr. Vilela expresó su preocupación por el hecho de que durante los ocho meses de la intifada, casi la cuarta parte de las más de 450 personas muertas habían sido menores de 18 años, la mayoría de ellos palestinos. Se había producido una intensificación del conflicto, que parecía estarse convirtiendo en una guerra. Ya los niños no podían creer en el futuro y los adultos tenían cada vez menos esperanzas. Las sanciones económicas impuestas por Israel empeoraban la situación y provocaban unas tasas de desempleo alarmantes.

52. Señaló que en las presentes circunstancias no habría paz, mientras un poderoso ejército israelí ocupara el territorio palestino. Era indispensable la activa participación de mediadores internacionales. Era menester que se respetaran las resoluciones de las Naciones Unidas. Mientras no se retiraran las fuerzas israelíes, los palestinos no podrían establecer su soberanía. Los que quedaban en la región estaban hacinados en aldeas sitiadas y rodeadas por puntos de control israelíes. La concesión de iguales derechos a los dos pueblos ofrecería una oportunidad de lograr la paz. El orador esperaba que prevaleciera la paz y que palestinos e israelíes hicieran realidad el sueño de vivir en armonía. Expresó la solidaridad del pueblo del Brasil para con el pueblo palestino. También expresó el deseo de que las fuerzas internacionales dirigidas por las Naciones Unidas alcanzaran éxito en la tarea que les aguardaba.

53. El **Sr. Shafick Handal**, Miembro del Parlamento de El Salvador y líder del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional de El Salvador, dijo que el pueblo palestino deseaba la paz y pedía a las Naciones Unidas que enviara una fuerza de protección para que detuviera las acciones del ejército israelí contra los palestinos. Para las Naciones Unidas, el envío de esa fuerza sería un procedimiento de rutina si no se tratara del caso del pueblo palestino. Hizo referencia a la fragmentación del territorio palestino, por la cual resultaba difícil imaginar que constituyera un Estado. El Salvador tenía la misma extensión que Palestina, pero los salvadoreños no podían imaginar que tuvieran que vivir confinados en el 20% de esa superficie. La política israelí era una política de ocupación y expulsión que estaba encaminada a arrojar a los palestinos de sus tierras. El Gobierno comenzó por financiar a grupos para que se asentaran en tierras palestinas y después continuó la política de establecimiento y expansión de los asentamientos.

54. La abrumadora mayoría de la comunidad internacional apoyaba las resoluciones de las Naciones Unidas a favor de los palestinos, pero la voluntad de la mayoría se veía frustrada. El Sr. Handal dijo que los Estados Unidos utilizaban la cuestión de los derechos humanos como instrumento de su propia estrategia geopolítica. Habían bombardeado Belgrado en nombre de los derechos humanos. Si el imperialismo fuera coherente con sus enunciados, debería bombardear Tel Aviv. Los Estados Unidos aplicaban una política hipócrita y no merecían respeto. Algunos países tal vez carecieran de armamentos o de armas nucleares, pero tenían autoridad moral. El orador exhortó a una rebelión moral contra las acciones de Israel. Los responsables de la obstrucción no debían seguir jugando a la política con los derechos humanos. Convenía insistir en que las Naciones Unidas debían asumir su responsabilidad para con los palestinos y hallar la manera de aplicar sus resoluciones. Los que habían muerto, en particular los niños, habían sido víctimas de una tragedia terrible. Sin embargo, los que vivían sufrían una situación peor, la humillación. Ningún país colonial había humillado así a su pueblo. A los latinoamericanos les resultaba difícil aceptar que los palestinos pudieran ser tratados de semejante manera. No se les permitía siquiera moverse libremente en el 20% del territorio que les habían dejado. Por otra parte, el *apartheid* y el colonialismo parecieron insuperables y sin embargo habían sido superados.

55. La **Sra. Hebe de Bonafini**, Dirigente del Movimiento de la Plaza de Mayo de Buenos Aires, preguntó si los participantes verdaderamente creían en la eficacia del Consejo de Seguridad. Afirmó que los acontecimientos ocurridos en su país la habían endurecido. Después de más de 50 años y de cientos de resoluciones, no se habían realizado los derechos del pueblo palestino. La prensa y la mayor parte de los medios de comunicación de los Estados Unidos estaban en manos de judíos y mantenían una posición parcial a favor de Israel. Eran muy diestros en el empeño de sensibilizar al mundo y transformar a los palestinos en terroristas y a los israelíes en víctimas. En realidad, los terroristas eran los Estados Unidos. Era ese país el que lanzaba el mayor número de bombas. Bloqueaba a Cuba y protegía a otros Estados terroristas como Israel. La oradora encomió a los hombres y mujeres palestinos y dijo que su valor era increíble. Se esperaba que aceptaran lo que les ofrecían los israelíes. Las madres de todo el mundo debían salir a las calles y a las plazas a proclamar: "todos somos palestinos".

56. El **Sr. Eduardo Kronfly Kronfly**, Decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de Bogotá, dijo que el Consejo de Seguridad no había hecho nada por aliviar la crisis del pueblo palestino. La paz en el Oriente Medio se veía cada vez más remota. El derecho internacional otorgaba derechos a los Estados y no a los individuos. Reconocía la dignidad de los pueblos y ponía de relieve la independencia. El orador leyó fragmentos de algunos capítulos de un libro que tenía en preparación sobre el derecho del pueblo palestino a la libre determinación, y dijo que los principios y la filosofía recientes del derecho internacional se habían convertido en un respaldo de la Carta de las Naciones Unidas y los acuerdos regionales. La Carta de la Organización de los Estados Americanos exhortaba a todos los países a lograr la paz y la justicia y a defender su soberanía e independencia.

57. El orador expresó la opinión de que la filosofía y las normas del derecho internacional unificaban el destino de la comunidad internacional. Los diversos órganos de las Naciones Unidas estaban inmersos en una nueva filosofía de descolonización. La Asamblea General había aprobado una resolución en la que apoyaba el derecho a la libre determinación. Había aprobado también la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, en la que exhortaba a que se

pusiera fin al colonialismo y a las prácticas de racismo y segregación conexas. Todos los pueblos tenían derecho a la libre determinación. En la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General también se relacionaba el derecho a la libre determinación con la Declaración de Derechos Humanos. El orador recordó que Colombia era uno de los países que no había votado en favor de la división de Palestina, porque consideraba que era la más terrible injusticia contra los palestinos. Colombia siempre votó a favor del derecho de los palestinos a regresar a sus hogares. Actualmente, Colombia mantenía en el Consejo de Seguridad su posición a favor de los derechos de los palestinos pese a las amenazas implícitas de los Estados Unidos.

58. El Sr. **Raimundo Kabchi Chemor**, Profesor de Derecho Constitucional de la Universidad de Santa María, Caracas, recalcó que los países de América Latina y el Caribe estaban consagrados a prestar apoyo al pueblo palestino. Recordó que, gracias a un voto caribeño conocido como el “voto de los 10.000 dólares”, la resolución 181 (II) sobre la división había sido aprobada por una mayoría de un voto. En general, América Latina había votado a favor de la división. No obstante, en esa resolución también se había pedido la creación de un Estado palestino. Ahora los latinoamericanos estaban obligados a velar por el establecimiento de ese Estado. La mayoría de los dirigentes latinoamericanos carecían de convicciones. La resolución sobre la división no había recibido un voto de Asia y África. La comunidad internacional debía trabajar de conjunto para hacer cumplir la resolución 181 (II) de la Asamblea General.

59. El orador declaró que las demandas palestinas eran acordes con la justicia internacional. Para ellos, figuraba en primer lugar la creación de un Estado palestino, derecho éste que había sido reconocido por las Naciones Unidas. Jerusalén era una ciudad enteramente árabe y lo había sido durante milenios. Los palestinos también exigían el derecho al regreso. Israel no tenía razones para afirmar que los palestinos no tenían derecho al regreso, mientras que personas de Rusia, Ucrania y de todas las partes del mundo podían ejercer el derecho al regreso siempre y cuando tuvieran una madre judía. No había ninguna norma de derecho internacional que estableciera que alguien que hubiera llegado recientemente de Rusia podía ir al territorio palestino y ocupar un asentamiento. Dijo que debido a la situación unipolar y a la mundialización, resultaba difícil para algunos países apoyar al pueblo palestino. Le parecía triste que el terrorismo y la violencia en el Oriente Medio se asociaran a los palestinos. No se podía comparar a los palestinos que exigían sus derechos a voces, con los israelíes y sus aviones de combate y otras armas sofisticadas suministradas por los Estados Unidos. El orador se sentía orgulloso de que Venezuela hubiera asumido una posición de principio con respecto al pueblo palestino.

60. El Sr. **Gabriel Pérez Tarrau**, Profesor del Instituto Superior de Relaciones Internacionales de La Habana, dijo que el Consejo de Seguridad demostraba constantemente el uso de un doble rasero, particularmente en el tratamiento de la cuestión de Palestina. Señaló a la atención de los presentes la impunidad con que Israel había violado el derecho internacional. De hecho, el Estado de Israel se había constituido en violación de la resolución 181 (II) de la Asamblea General porque había ocupado parte de la tierra que supuestamente correspondía al Estado palestino. Israel se había fundado con el empleo de prácticas discriminatorias contra los palestinos que vivían dentro de su territorio.

61. El orador afirmó que Israel había comenzado guerras cinco veces contra sus vecinos árabes. Se sentía con derecho a fabricar armas de destrucción en masa. El

Estado de Israel violaba abiertamente los acuerdos y demostraba un soberano desprecio por todas las resoluciones aprobadas por las Naciones Unidas. Utilizaba misiles, bombas y naves de guerra contra jóvenes y niños que sólo tenían piedras para protegerse. El Estado de Israel, que había aumentado constantemente su población sobre la base del derecho al regreso, denegaba ese derecho a los palestinos. Toda su historia era una historia de arrogancia e impunidad. Se había hecho una excepción con Israel porque siempre había contado con apoyo financiero y político de los Estados Unidos. El orador indicó que Israel siempre había votado junto a los Estados Unidos a favor del bloqueo contra Cuba. La política de doble rasero permanecía incólume. Sin embargo, los Estados Unidos se habían colocado en una situación vulnerable. Al vetar propuestas justas y necesarias como el despliegue de una fuerza de observadores, los Estados Unidos habían demostrado su verdadera naturaleza. La política de doble rasero debería desaparecer, con la ayuda de las gestiones del Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino, que se esforzaba por eliminar los mitos con que se abrumaba a las personas en relación con esta cuestión.

V. Seminario de organizaciones no gubernamentales

Actividades emprendidas por la sociedad civil de América Latina y el Caribe en solidaridad con el pueblo palestino

62. El 14 de junio de 2001 por la mañana se celebró el seminario de organizaciones no gubernamentales organizado en conexión con la Reunión de América Latina y el Caribe sobre la cuestión de Palestina. El Presidente del Comité sobre el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino inauguró el seminario. El tema fue "Actividades emprendidas por la sociedad civil de América Latina y el Caribe en solidaridad con el pueblo palestino". Los representantes de 20 organizaciones no gubernamentales junto con los expertos de la Reunión examinaron las actividades realizadas por las organizaciones no gubernamentales regionales a la luz del Plan de Acción aprobado en la Reunión, celebrada en Santiago de Chile en 1998; los esfuerzos realizados por las organizaciones no gubernamentales, los grupos religiosos y los medios de difusión a fin de movilizar a la opinión pública en apoyo del pueblo palestino; y las propuestas orientadas a la adopción de medidas y los mecanismos para su aplicación. **La Sra. Lourdes Cervantes Vázquez**, Jefa del Departamento Político de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL) presidió las deliberaciones.

63. El **Sr. Ibra Deguène Ka**, Presidente del Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino, dijo que las organizaciones no gubernamentales de todo el mundo se habían esforzado durante décadas por lograr una paz amplia, justa y duradera en el Oriente Medio. La sociedad civil desempeñó un papel importante al informar a sus integrantes acerca de los aspectos fundamentales de la cuestión de Palestina y movilizar el apoyo del público en favor de la causa palestina. En la actualidad, era mayor la necesidad de organizar campañas continuas encaminadas a informar a la opinión pública y a promover una acción nacional e internacional en apoyo del proceso de paz y de la efectiva aplicación de los acuerdos entre Israel y Palestina. En los próximos meses, las organizaciones no gubernamentales se debían centrar en Jerusalén, los asentamientos, los refugiados y las fronteras, y aprovechar lo que ya se había logrado en las reuniones de Camp David y

Taba. Hizo hincapié en que era esencial que las organizaciones no gubernamentales continuaran apoyando las negociaciones de paz. La promoción de asistencia de diversa índole al pueblo palestino en sus esfuerzos por construir su nación y lograr el desarrollo económico y social, así como la prestación de socorro de emergencia debían ser otras esferas importantes de la labor de las organizaciones no gubernamentales.

64. Dijo además que el Comité alentó la cooperación, la coordinación y el establecimiento de redes entre organizaciones de la sociedad civil. En los próximos meses, gran parte del éxito de la labor de las organizaciones no gubernamentales dependería de su capacidad para movilizar el máximo apoyo posible a sus iniciativas concretas. En los últimos meses se habían producido manifestaciones organizadas y espontáneas en contra de la violencia israelí. Las organizaciones no gubernamentales habían organizado en todas las regiones manifestaciones, marchas de solidaridad, vigiliadas con velas encendidas, campañas de envío de cartas y anuncios en los periódicos. Señaló a la atención de los participantes el sitio en la Web dedicado las organizaciones no gubernamentales que se ocupan activamente de la cuestión, creado por la División de los Derechos de los Palestinos, que constituyó un instrumento útil de información mutua y movilización. En él se incluyeron útiles fuentes de información como NGO Action News y Calendar of Events. Alentó a los asociados no gubernamentales a informar a la División sobre la forma en que podían ayudarlos a utilizar los servicios electrónicos en forma más eficiente.

65. La Sra. **Doris Musalem**, catedrática de la Universidad Autónoma Metropolitana de México, dijo que la labor fundamental en apoyo de la causa palestina en México se realizaba a través de los medios de difusión en masa, el mundo académico e instituciones culturales. Los representantes de las organizaciones no gubernamentales habían venido recibiendo por término medio dos invitaciones al año para tomar parte en programas de la televisión mexicana. No obstante, desde el 6 de enero no se había solicitado la participación de ningún representante. Cuando se trataba de hablar acerca del proceso de paz, las organizaciones no gubernamentales eran bien recibidas para examinar la cuestión de Palestina. En cambio, cuando la situación en el territorio ocupado se deterioraba y se acentuaba la crítica pública de Israel, se dejaba de enviar invitaciones para abordar la cuestión y no se hablaba más del tema. Los medios de difusión estaban reduciendo el tiempo que dedicaban a la situación en el Oriente Medio. El tiempo dedicado a que los defensores de la causa palestina hablaran sobre la cuestión estaba directamente relacionado con los acontecimientos en la región y eso se debía al enorme poder financiero de la comunidad judía en México. Además, el inmenso poder del grupo de presión judío era aplastante a nivel internacional. Solamente el periódico *La Jornada*, cuyos lectores eran profesionales, se ocupó seriamente de la cuestión.

66. En el ámbito académico aún cabía que los defensores de esta cuestión hablaran en público y publicaran artículos sobre el problema. Además, se pidió a la oradora y a muchos de sus colegas que dieran conferencias a grandes grupos de jóvenes, y les brindaran la oportunidad de decir la verdad. Fue difícil contrarrestar la ofensiva de los medios de difusión dirigidos por grupos judíos. No había dos verdades, sino una. No se debía permitir que se convirtiera a la víctima en agresor. Eso formaba parte de una estrategia permanente de los judíos. Hizo hincapié en que la opinión pública más importante era la de los Estados Unidos. Era necesario que los estadounidenses supieran en qué se utilizaba su dinero. No era posible reanudar las negociaciones de paz porque nunca había habido negociaciones de paz. Había que establecer primero

la paz mediante el retiro total y unilateral de Israel de la Ribera Occidental. Luego podrían comenzar las negociaciones. En ese momento crítico, hacía falta encontrar la forma de presentar la situación al público.

67. El Sr. **Juan Carretero Ibáñez**, Secretario General de la Organización de Solidaridad con los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL), dijo que su organización ofrecía solidaridad a todos los pueblos que se encontraban privados de sus derechos fundamentales y en particular al pueblo palestino, que necesitaba un apoyo múltiple de todas las organizaciones, instituciones, gobiernos y pueblos del mundo. Viviendo como parias en su propio territorio, bajo un régimen de amenazas, asesinatos y encarcelamientos, y sin ningún derecho, a los palestinos les quedaba una sola opción: la rebelión. Propuso que se difundiera ampliamente información sobre la difícil realidad en que se veían inmersos los palestinos. Durante mucho tiempo la OSPAAAL había apoyado al pueblo palestino mediante una variedad de actividades. Sugirió que el 29 de noviembre de 2001, con ocasión de celebrarse el próximo Día Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino, se organizara una amplia movilización internacional a fin de difundir la cuestión de los derechos del pueblo palestino. Hace más de 50 años que las Naciones Unidas aprobaron la resolución sobre la partición de Palestina y los palestinos aún esperaban un Estado propio, sufriendo bajo la ocupación israelí que no dio muestras de respeto por las resoluciones de la Organización que en primer lugar los reconoció como Estado. Los palestinos, encerrados en una especie de "bantustanes" fueron objeto de bombardeos, asesinatos y encarcelamientos cotidianos en tanto los israelíes seguían empeñados en judaizar Jerusalén, ampliar sus asentamientos y bloquear los fondos destinados a la Autoridad Palestina, todo esto con impunidad. Sólo había que observar el número de víctimas de cada parte en el conflicto para darse cuenta de quién era la víctima y quién el agresor.

68. Recordó que los palestinos, con el apoyo del Grupo Árabe y del Movimiento de los Países No Alineados, en repetidas oportunidades habían intentado obtener la aprobación del Consejo de Seguridad para el envío de observadores a la Ribera Occidental y la Faja de Gaza, pero que esto se había visto obstaculizado por la oposición de los Estados Unidos y su veto permanente. Las organizaciones no gubernamentales debían instar a los gobiernos a que reconocieran a la Autoridad Palestina como al legítimo representante del pueblo palestino y a que otorgaran a sus oficinas en todo el mundo rango diplomático con carácter estable. Las organizaciones no gubernamentales deben empeñarse también en lograr que las Naciones Unidas protejan a los palestinos hasta que se pueda lograr una paz estable y se cree el Estado palestino. Apoyó el reconocimiento del derecho del pueblo palestino de luchar contra la ocupación ilegal y anunció que la OSPAAAL convocaría una conferencia en apoyo de la justa causa palestina en el primer semestre de 2002 en un país de América Latina.

69. Al comienzo de la reunión, la Sra. **Dianne Luping**, oficial jurídico internacional de la Sociedad Palestina de Protección de los Derechos Humanos y el Medio Ambiente hizo uso de la palabra. Señaló que era la única participante del territorio ocupado en esa reunión. Se le había permitido viajar porque era extranjera. Dijo que la campaña de Israel había pasado de cierres y toques de queda a un estado de sitio. Se habían instalado tanques en la mayoría de las entradas a las ciudades y aldeas. Desde mayo, los encarcelamientos se habían intensificado. Algunas ciudades literalmente habían quedado cerradas, y las llaves de las puertas las tenían los soldados israelíes. Más de 1 millón de palestinos vivían por debajo de la línea de la pobreza.

Se preveía que los más desposeídos comenzarían a morir de hambre si la situación no se aliviaba. Además de los ataques de los francotiradores israelíes se habían registrado continuos bombardeos contra las viviendas, los hospitales y la población civil. Se habían producido matanzas intencionales. Una gran proporción de los heridos quedarían discapacitados para siempre.

70. La Sra. Luping instó a que se estableciera una fuerza de protección. Además de examinar las cuestiones internas del territorio ocupado, la comunidad internacional debía examinar las situaciones a que se enfrentaban todos los palestinos, donde quiera que se encontraran. Todos compartían la experiencia de ser víctimas y la historia. Dijo que los refugiados de Palestina eran los únicos que no contaban con la protección oficial de las Naciones Unidas. Las expulsiones habían creado una minoría dentro de Israel, que estaba sometida a diversas formas de discriminación. La comunidad internacional no había reconocido los dos sistemas discriminatorios de colonialismo y *apartheid* israelí. Hizo un llamamiento para que se estableciera un Estado palestino junto a un Estado de Israel verdaderamente democrático. La política de Israel de segregación y dominación correspondía a la definición de *apartheid* encaminada a ampliar sus territorios y expulsar a los palestinos. Pidió a la comunidad internacional que se uniera a los palestinos en su lucha contra el colonialismo y el *apartheid*. Sugirió que la comunidad internacional impusiera sanciones y embargos similares a los que habían inducido a Sudáfrica a sentarse a la mesa de negociaciones.

71. Los participantes de las organizaciones no gubernamentales examinaron y aprobaron un **Plan de Acción**. Las organizaciones no gubernamentales quieren aumentar la publicación de materiales de información sobre la realidad de la situación palestina y denunciar la dualidad de criterios para proteger a Israel de la condena internacional por sus violaciones de derechos humanos. Las organizaciones no gubernamentales deben facilitar toda la información pertinente a la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. En el Plan se pide una observancia mundial del Día Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino el 29 de noviembre de 2001. Las Naciones Unidas deben proporcionar protección efectiva al pueblo palestino y exigir el cumplimiento del Cuarto Convenio de Ginebra. Las organizaciones no gubernamentales ejercerán presión sobre sus gobiernos para que aumenten sus contribuciones financieras a la OOPS a fin de que pueda seguir prestando servicios a los refugiados palestinos. Se debe hacer especial hincapié en la situación de las mujeres palestinas que viven bajo la ocupación. Las organizaciones no gubernamentales deben supervisar la información transmitida por los medios de difusión en masa en sus respectivos países y contrarrestar las campañas de desinformación que pongan en tela de juicio la justicia de la causa palestina. Se instó a la Federación de Entidades Árabes de América (FEARB) a que estableciera un fondo de asistencia económica para el pueblo palestino. Las medidas adoptadas por las organizaciones no gubernamentales en apoyo del pueblo palestino se examinarían en la Segunda Conferencia Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino que se celebrará en México, D.F., en el primer semestre de 2002.

VI. Sesión de clausura

72. El **Sr. Walter Balzan**, Relator de la Reunión de América Latina y el Caribe, presentó el documento final de la reunión, la Declaración de La Habana (véase el anexo II)

73. El **Sr. Abelardo Moreno Fernández**, Viceministro de Relaciones Exteriores de Cuba, señaló que las Naciones Unidas tenían la obligación de tratar de lograr una solución justa y duradera de la cuestión de Palestina. El Consejo de Seguridad, que había recibido el mandato con arreglo a la Carta de las Naciones Unidas de salvar al mundo de actos que violaran la paz y la seguridad internacionales, debía adoptar medidas para proteger los derechos de los palestinos. La Asamblea General, en su calidad de órgano más democrático de la Organización, también debía actuar con decisión y urgencia. El Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino debía seguir ejerciendo presión. La reunión celebrada en La Habana y otras de su tipo demostraron la solidaridad permanente de los pueblos y de las personalidades de todo el mundo con el pueblo palestino. La situación en el territorio ocupado era una mancha en la conciencia mundial.

74. Señaló que las medidas de las Naciones Unidas debían procurar lograr la paz para el pueblo palestino, pero no una paz en la cual el Gobierno de Israel siguiera ampliando sus asentamientos y millones de palestinos continuaran viviendo con miedo y humillación. Cuba no quería una paz en la que se privara a millones de refugiados palestinos del derecho a regresar. Tampoco quería que se hiciera simplemente una concesión simbólica para declarar que se había logrado la paz. Los Estados Unidos estaban financiando, proporcionando armas y protegiendo a la Potencia ocupante, utilizando su veto explícito e implícito en el Consejo de Seguridad para desembocar en una paz injusta e inaceptable. Cuba conocía bastante bien ese tipo de medidas, debido a su lucha de casi dos siglos por preservar su identidad nacional, y por su sometimiento a un bloqueo feroz durante más de cuatro decenios. En conclusión, el Viceministro rindió homenaje al heroico pueblo palestino, a todos los que manifestaron su solidaridad con el pueblo palestino en su lucha por la independencia y el establecimiento de un Estado con Jerusalén oriental como capital y a los que seguían luchando por esta causa justa desde dentro de las Naciones Unidas, el Movimiento de los Países No Alineados y otros foros.

75. El **Sr. Nasser Al-Kidwa**, Observador Permanente de Palestina ante las Naciones Unidas, condenó los actuales intentos israelíes de socavar y revertir lo poco que se había logrado en el proceso de paz. Las medidas adoptadas por Israel indicaban que estaba tratando de eludir la aplicación de todos los acuerdos y, por supuesto, de la resolución 242 (1967) del Consejo de Seguridad. Al iniciar una sangrienta campaña militar contra el pueblo palestino, cometer crímenes de guerra, actos de terrorismo de Estado, la matanza intencional de cientos de palestinos, destruyendo la infraestructura y las instalaciones económicas palestinas, Israel quería imponer una solución que tuviera en cuenta solamente sus intereses. Hizo hincapié en que, a pesar de todo su sufrimiento, el pueblo palestino no cambiaría su posición sobre sus derechos básicos e inalienables de tener un Estado independiente y soberano, con Jerusalén oriental como su capital, y el regreso de los refugiados palestinos.

76. Señaló que en la actual situación, la base para lograr cualquier acuerdo seguían siendo las recomendaciones formuladas por la Comisión de Investigación Mitchell. La Autoridad Palestina había aceptado las recomendaciones formuladas

por esa Comisión pero Israel había inventado las denominadas etapas de aplicación, planteamiento que no era aceptable. Los palestinos insistieron en la aplicación de las recomendaciones en su conjunto, el fin de la violencia y la cesación plena de las actividades de asentamiento como elemento central. Era crucial mantener la presión internacional para darle otra oportunidad a la paz. El Consejo de Seguridad debe estar a la altura de sus responsabilidades sin perjuicio del número de vetos emitidos o de la presión que se ejerza sobre los que apoyan la causa palestina. En conclusión, expresó su solidaridad con el Gobierno y el pueblo de Cuba en su lucha por superar el bloqueo. Los palestinos estaban junto a los cubanos en su intento por lograr un mundo mejor para toda la humanidad.

77. El Sr. **Ibra Deguène Ka**, Presidente del Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino, dijo que la Reunión había tenido lugar en un momento trascendental del proceso de paz israelí palestino. El cambio de autoridades en Israel había socavado el impulso de alcanzar un acuerdo definitivo y amplio. Sobre la base de las deliberaciones, se podía llegar a la conclusión de que la mayoría de los gobiernos y pueblos de la región de América Latina y el Caribe estaban comprometidos a seguir prestando su apoyo moral y político al pueblo palestino hasta que pudiera ejercer cabalmente sus derechos inalienables. Además, los países de la región habían demostrado una vez más su ya tradicional adhesión al proceso de paz del Oriente Medio. El futuro camino exigía una adhesión estricta a las normas del derecho internacional, consagrada en los convenios internacionales y en las resoluciones de las Naciones Unidas. Señaló que era alentador observar que no se había dejado solo al pueblo palestino. Seguía gozando del apoyo de la comunidad internacional en sus diversas manifestaciones, ya fuera de las entidades del sistema de las Naciones Unidas, las organizaciones regionales, otras estructuras intergubernamentales o la sociedad civil internacional.

Anexo I

Declaración de La Habana

Nosotros, los participantes en la Reunión de las Naciones Unidas en América Latina y el Caribe sobre la cuestión de Palestina, celebrada en La Habana los días 12 y 13 de junio de 2001, bajo los auspicios del Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino, declaramos lo siguiente:

En relación con los principios que rigen el proceso de paz en el Oriente Medio

Que nos comprometemos, de manera amplia y resuelta, a respaldar el derecho del pueblo palestino a la libre determinación y a la instauración de un Estado palestino independiente y soberano, así como el derecho a regresar a su patria;

Que debe ponerse fin, sin demora, a la ocupación israelí del territorio palestino, incluida Jerusalén, y que debe darse la oportunidad de que prosperen el reconocimiento mutuo y la convivencia pacífica;

Que deben cumplirse las resoluciones del Consejo de Seguridad 242 (1967) y 338 (1973), que encarnan el principio de territorio por paz y constituyen el fundamento jurídico del proceso de paz del Oriente Medio;

Que las Naciones Unidas deben seguir cumpliendo con su deber permanente de ocuparse de la cuestión de Palestina hasta que se resuelvan todos sus aspectos, de conformidad con las resoluciones pertinentes de la Organización y con la legitimidad internacional, y hasta que el pueblo palestino ejerza plenamente sus derechos inalienables;

En relación con la situación sobre el terreno

Que debe ponerse fin inmediatamente al uso excesivo de la fuerza por parte de Israel, la Potencia ocupante, a los cierres y al bloqueo económico de los centros de población palestina, así como a todas las demás medidas ilegales de sanción colectiva contra el pueblo palestino;

Que, habida cuenta de que Israel hace uso excesivo de la fuerza contra los civiles palestinos y prosigue con sus actividades ilegales relacionadas con los asentamientos, las Altas Partes Contratantes en el Cuarto Convenio de Ginebra deberán acelerar la convocatoria de la nueva Conferencia de las Altas Partes Contratantes, conforme a la declaración que aprobó la Conferencia el 15 de julio de 1999 en Ginebra;

Que debe proporcionarse protección internacional, por medio de una fuerza de observadores de las Naciones Unidas. A este respecto, el Consejo de Seguridad debe ejercer íntegramente las funciones que se le encomiendan en la Carta o, en caso de que se abstenga de ejercerlas una vez más, se debe someter el asunto a la consideración de la Asamblea General;

Que se preste, en breve, asistencia humanitaria internacional para contrarrestar los perjuicios ocasionados por las ilegalidades de Israel y que se ayude a la Autoridad Palestina en el plano tributario para compensarla, entre otras cosas, por los ingresos que ha dejado de proporcionarle Israel;

Que Israel debe transferir sin más demora los ingresos que ha dejado de proporcionar a la Autoridad Palestina en contravención de los acuerdos firmados;

En relación con los esfuerzos que se están haciendo para reanudar el proceso de paz

Que las recomendaciones de la Comisión de Investigación de Sharm el-Sheikh, que figuran en el informe que ha publicado recientemente (informe Mitchell), se apliquen sin dilación en su integridad y en conjunción con las medidas propuestas en la iniciativa de paz egipcio-jordana, como medio de acabar con la violencia, restaurar la confianza entre las partes y reanudar las conversaciones de paz. A este respecto, deben proseguir los valiosos esfuerzos del Secretario General de las Naciones Unidas y su Coordinador Especial, la Unión Europea y los copatrocinadores del proceso de paz;

Que, a la luz de la situación sobre el terreno, la visita del Secretario General de las Naciones Unidas a la región para tratar de encontrar una solución pacífica a la crisis supone un importante paso adelante;

Que debe atribuirse especial importancia a la necesidad de poner en práctica, sin dilación, el llamamiento que ha hecho la Comisión de Investigación para que se detenga totalmente la expansión de los asentamientos y su propuesta de que Israel se plantee la posibilidad de evacuar algunos asentamientos por razones de seguridad;

Que las partes reanuden las negociaciones en el punto en que las dejaron en enero de 2001 y que concierten, lo antes posible, un acuerdo sobre el estatuto definitivo que resuelva la cuestión de Palestina, en el marco de una paz general, justa y duradera en el Oriente Medio y tomando como base la legalidad internacional y las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas;

En relación con la contribución de la región de América Latina y el Caribe

Que los gobiernos, las organizaciones intergubernamentales, los parlamentarios y las organizaciones de la sociedad civil, incluidas las de América Latina y el Caribe, hagan todo cuanto esté en su poder por respaldar el proceso de paz y llevarlo a buen término;

Que los Estados de América Latina y el Caribe, que han adquirido una amplia experiencia en su lucha en pro de la descolonización y de la consecución de la soberanía nacional, deben seguir respaldando moral, política y materialmente al pueblo palestino para que ejerza sus derechos inalienables;

Acogemos con satisfacción la tradicional adhesión de los Estados de América Latina y el Caribe al proceso de paz y, sobre todo, sus esfuerzos por lograr un acuerdo de paz permanente entre los palestinos y los israelíes;

Expresamos nuestro especial agradecimiento al Excmo. Sr. Fidel Castro Ruz, Presidente del Consejo de Estado y del Consejo de Ministros de la República de Cuba; al Excmo. Sr. Ricardo Alarcón, Presidente de la Asamblea Nacional de la República de Cuba; al Excmo. Sr. Felipe Pérez Roque, Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Cuba; y al Gobierno y al pueblo de la República de Cuba por haber ofrecido una sede donde celebrar la Reunión, por organizar una serie de actos paralelos —incluida una mesa redonda televisada que contó con la presencia del Excmo. Sr. Presidente Castro— y por haber ayudado al Comité a preparar esta reunión regional.

La Habana, 14 de junio de 2001

Anexo II

Declaración formulada por la delegación del Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino

La delegación del Comité que participó en la Reunión de América Latina y el Caribe sobre la cuestión de Palestina organizada por las Naciones Unidas considera muy preocupante que, por segunda vez en este año natural, se haya impedido a expertos palestinos de los territorios ocupados asistir a un importante acto del Comité. Debido a los cierres impuestos por Israel, la Potencia ocupante, los dos ponentes de Ramallah no pudieron desplazarse a La Habana. El pasado mes de febrero sucedió un incidente similar, cuando no se permitió a cuatro palestinos asistir al Seminario de las Naciones Unidas sobre la Asistencia al Pueblo Palestino, que tuvo lugar en Viena.

La delegación del Comité lamenta profundamente la ausencia forzosa del Sr. Ahmed Soboh, Viceministro de Cooperación Internacional y Director General de Formación Diplomática del Ministerio de Planificación y Cooperación Internacional de la Autoridad Palestina, y del Sr. Riad Malki, Vicepresidente del Consejo Palestino de Justicia y Paz. Por este motivo, los participantes en la reunión se vieron privados de la ocasión de escuchar informes de primera mano sobre la grave situación que reina en los territorios palestinos ocupados, incluida Jerusalén, en unos momentos en que la población del territorio está padeciendo graves penalidades. Los asistentes a la reunión tampoco podrán escuchar las sugerencias de un representante de la Autoridad Palestina sobre la forma de poner fin a los sufrimientos del pueblo palestino y reanudar el proceso de paz.

La delegación del Comité denuncia una vez más la política de Israel de imponer cierres y castigos colectivos y de violar constantemente los derechos humanos de los palestinos. Estas prácticas ilícitas tienen serias consecuencias, menoscaban las iniciativas internacionales encaminadas a encontrar una solución a la crisis actual y, en particular, repercuten negativamente en el programa de trabajo del Comité y en la propia Reunión de América Latina y el Caribe sobre la cuestión de Palestina. El Comité observa que se han ignorado las exigencias que planteó el pasado febrero en su declaración, por lo que insta una vez más al Gobierno de Israel a que desista de estas políticas ilegales que ponen en peligro el diálogo de la comunidad internacional con el pueblo palestino dentro del marco de las conferencias y reuniones de las Naciones Unidas.

El Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino considerará la posibilidad de adoptar medidas en vista de la persistente política de obstrucción que le impide cumplir el mandato que le confirió la Asamblea General.

Anexo III

Lista de participantes

Oradores

Sr. Abdelaziz Aboughosh
Subsecretario General, Organización de la Conferencia Islámica
Jeddah

Excmo. Sr. Sabri Ateyeh
Embajador de Palestina en Chile

Sr. Eugenio Chahuan Chahuan
Investigador académico, Director de estudios contemporáneos árabe-islámicos en la
Universidad de Chile
Santiago

Sra. Hebe de Bonnafini
Capital Federal
Buenos Aires

Sra. Idalmis Brooks
Investigadora, Centro de Estudios sobre África y Medio Oriente
La Habana

Sr. Latif Dori
Secretario, Comité para el Diálogo Israelí-Palestino, fundado por los israelíes de
origen oriental
Tel Aviv

Sr. Andelfo García
Profesor, Universidad de Columbia
Nueva York

Sr. Shafick Handal
Miembro del Parlamento
San Salvador

Sr. Kamal Hossain
Miembro de la Comisión de Investigación de la Comisión de Derechos Humanos
Ginebra

Sr. Raimundo Kabchi Chemor
Profesor de Derecho Constitucional en la Universidad de Santa María
Caracas

Excmo. Sr. Farouk Kaddoumi
Jefe del Departamento Político de la Organización de Liberación de Palestina
Túnez

Sr. Eduardo Kronfly Kronfly
Decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, Universidad de San Martín
Bogotá

Sra. Olga Ruffins Machin
Investigadora, Centro de Estudios sobre África y Medio Oriente
La Habana

Sra. Doris Musalem
Catedrática de la Universidad Autónoma Metropolitana
México, D.F.

Excmo. Sr. Musa Amer Odeh
Embajador de Palestina en el Brasil
Brasilia

Sr. Ilan Pappe
Profesor de Ciencias Políticas, Universidad de Haifa
Haifa

Sr. Gabriel Pérez Tarrau
Instituto Superior de Relaciones Exteriores
La Habana

Sr. Maguito Vilela
Senador y Presidente del Partido Socialista Democrático Brasileño
Brasilia

Sra. Corinne Whitlatch
Directora Ejecutiva, Churches for Middle East Peace
Washington, D.C.

Delegación del Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino

Excmo. Sr. Ibra Deguène Ka
Representante Permanente de la República del Senegal ante las Naciones Unidas
Presidente del Comité y Jefe de delegación

Excmo. Sr. Walter Balzan
Representante Permanente de Malta ante las Naciones Unidas
Relator del Comité

Excmo. Sr. Martin Andjaba
Representante Permanente de Namibia ante las Naciones Unidas

Excmo. Sr. Rafael Dausá Céspedes
Representante Permanente Adjunto de Cuba ante las Naciones Unidas

Excmo. Sr. Nasser Al-Kidwa
Observador Permanente de Palestina ante las Naciones Unidas

Representante del Secretario General de las Naciones Unidas

Sr. Danilo Türk
Subsecretario General de Asuntos Políticos

Gobiernos

Alemania, Argentina, Belarús, Belice, Benin, Bolivia, Brasil, Burkina Faso,
Camboya, Chile, China, Colombia, Congo, Cuba, Egipto, España, Federación de

Rusia, Francia, Ghana, Grecia, Guatemala, Guyana, India, Indonesia, Irán (República Islámica del), Iraq, Italia, Jamaica, Líbano, Malasia, México, Namibia, República Árabe Siria, República Checa, República Dominicana, Sri Lanka, Suecia, Túnez, Turquía, Ucrania, Uganda, Venezuela, Viet Nam

Estados no miembros que mantienen misiones permanentes de observación en la Sede

Suiza

Entidades que han recibido una invitación permanente para participar en calidad de observadores en los períodos de sesiones y en la labor de la Asamblea General y mantienen misiones de observación permanente en la Sede

Palestina

Organizaciones intergubernamentales

Liga de los Estados Árabes
Organización de la Conferencia Islámica

Órganos y organismos de las Naciones Unidas

Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos

Organizaciones no gubernamentales

Asociación Cubana de las Naciones Unidas
Asociación Islámica Hindú-Árabe, India
Canadian Palestinian Foundation
Casa del Árabe
Centro de Estudios de América (CEA)
Centro de Estudios de Asia y Oceanía (CEAO)
Centro de Estudios sobre África y Medio Oriente (CEAMO)
Comisión de las Iglesias para los Asuntos Internacionales del Consejo Mundial de Iglesias
Comité Peruano por la Paz
Federación de Mujeres de Cuba
Instituto Centroamericano de Administración Pública (ICAP)
Movimiento Cubano por la Paz y la Soberanía de los Pueblos
Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL)
Profesionales Pro Paz Israel-Palestina en México
Sociedad de Ayuda a Palestina
Sociedad Palestina de Protección de los Derechos Humanos y el Medio Ambiente
Unión Árabe de Cuba
Unión de Periodistas de Cuba (UPEC)
Unión Nacional de Juristas de Cuba